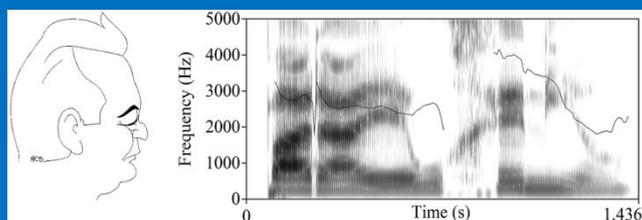


Concausas articulatorias de la inflexión vocálica por parte de consonante palatal en español antiguo

Daniel Recasens



Fernández Planas, A. Ma. (ed.) (2016): *53 reflexiones sobre aspectos de la fonética y otros temas de lingüística*, Barcelona, págs. 93-99.

ISBN: 978-84-608-9830-6.

Concausas articulatorias de la inflexión vocálica por parte de consonante palatal en español antiguo

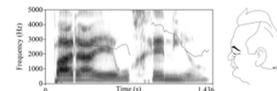
Daniel Recasens
Universitat Autònoma de Barcelona
Daniel.Recasens@uab.cat

Durante mis estudios universitarios haré ya unos cuarenta años encontré modélica la tabla del *Manual de gramática histórica española* de Menéndez Pidal (1968) donde se exponen los resultados del proceso de inflexión de las vocales tónicas del latín /ɛ/ (Ē), /ɔ/ (Ō), /e/ (Ī, Ē), /o/ (Ū, Ō) y /a/ por parte de una consonante palatal siguiente en español antiguo, así como la justificación cronológica que el filólogo hace de la constatación que algunas de aquellas combinaciones presenten inflexión vocálica y otras no. Hay inflexión vocálica cuando se da alguno de los siguientes fenómenos fonéticos inducidos por la consonante palatal en consideración:

- (a) El bloqueo del proceso de diptongación /ɛ/ (Ē) > [je] y /ɔ/ (Ō) > [we], que ha actuado de forma general en español (*bien* BĒNE, *bueno* BŌNU). Así pues hubo inflexión en palabras como *lecho* LĒCTU y *hoja* FŌLIA puesto que la consonante palatal que seguía la vocal tónica impidió que /ɛ/ y /ɔ/ pasaran a pronunciarse [je] y [we] y por tanto generaran formas como **liecho* y **hueja*.
- (b) El cierre de /e/ (Ī, Ē), /o/ (Ū, Ō) y /a/ en [i], [u] y [e], respectivamente. Debió haber inflexión de /o/ (Ū) en *cuño* CŪNEU pero no en *coscojo* CUSCŪLIU puesto que la vocal se cerró en el primer caso y se mantuvo media alta en el segundo. También la vocal /e/ (Ī) se cerró en [i] en *hastío* FASTĪDIU y se mantuvo en *ceja* CĪLIA. (Una explicación alternativa para algunas palabras que muestran realización [i] y [u] de Ī y Ū es que las vocales altas breves del latín no siempre se abrieron en [e] y [o] cuando se hallaban ante consonante palatal).

Según la explicación tradicional, para que pudieran inflexionar la vocal precedente, las consonantes palatales de interés debían presentar un estadio evolutivo con yod ([j]) prepuesta, que fue absorbida posteriormente por la misma consonante palatal que esta yod había creado. Además, el grado de inflexión vocálica y la antigüedad del fenómeno de desaparición de yod se encuentran en relación inversa: cuanto más antigua fué la desaparición de [j], menor resultaba la probabilidad de que la consonante inflexionara la vocal. En otros casos la yod no causó la formación de una consonante palatal con independencia de que se hallara en posición preconsonántica (en el caso de *quepa* CAPIAT, forma que presupone un cambio /apj/ > [ajp]) o no hubiera migrado a esta posición desde la posición postconsonántica (en el caso de *vendimia* VINDĒMIA).

Según la frecuencia de casos de inflexión vocálica y la fecha de desaparición de [j], Menéndez Pidal distingue cuatro tipos consonánticos generados por la presencia de yod en español antiguo:

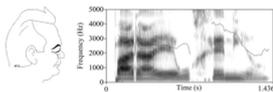


- (Yod 1^a) Las africadas alveolares /dz/ i /ts/ procedentes de las oclusivas palatales [j] i [c], que no llegaron a inflexionar ninguna de las cinco vocales precedentes: *pieza* PĚTTIA, *fuerza* FÖRTIA, *maleza* MALĪTIA, *loza* LŪTEA, *amenaza* MINACĪA.
- (Yod 2^a) Las alveolopalatales /ʎ/ i /ɲ/, que inflexionaron las vocales medias en algunas palabras pero no en otras: (inflexión) *hoja* FŎLIA, *espejo* SPĚCULU, *cuño* CŪNEU, español antiguo *engeño* INGĚNIU; (ausencia de inflexión) *cosço* CUSCŪLIU, *ceja* CĪLIA, *paja* PALEA, *dueño* DŎMINU, *leña* LĪGNA, *araña* ARANEA, *otoño* AUTŪMNU.
- (Yod 3^a) /j/ y las secuencias /bj/ y /mj/, que presentan casos de inflexión de vocales medias bajas y, en menor medida, de vocales medias altas: (inflexión) *medio* MĚDIU, *nervio* NĚRVIU, *vendimia* VINDĚMIA, *poyo* PŎDIU, *huyo* FŪGIO, *rubio* RŪBEU; (ausencia de inflexión) *correa* CORRĪGIA, *arroyo* ARRŪGIA, *rayo* RADIU, *mayo* MAIU.
- (Yod 4^a) Una serie de secuencias con /j/ preconsonántica, que inflexionaron cualquier vocal con inclusión de /a/, a saber, /jt/ (R[j]), /jz/ (S[j]), /jp/ (P[j]) y también /jt/ (CT) y /jʃ/ (X) que han evolucionado a [tʃ] y [x] en español actual. Así, hubo inflexión en *noçhe* NŎCTE, *leçho* LĚCTU, *enero* JANUARIU, *feria* FĚRIA, *beso* BASIU, *truçha* TRŪCTA, *quepa* CAPIAT, *heçho* FACTU, *eje* AXE y *jibia* SĚPIA, pero no en *teçho* TĚCTU, *cerveça* CERVĚSIA y *sepia* SĚPIA.

En nuestra opinión, es posible que el proceso de inflexión vocálica que nos ocupa obedezca no sólo a causas cronológicas sino también a las características articulatorias de las vocales y de las consonantes palatales y secuencias consonánticas implicadas (véase también Pensado, 1985 para un intento de explicación articulatoria de esta naturaleza). Este enfoque cuestiona de alguna modo la interpretación que de los cambios de interés hizo Menéndez Pidal.

En este sentido no es correcto suponer que en algún estadio evolutivo las consonantes referidas en los apartados (Yod 1^a)-(Yod 4^a) debían exhibir necesariamente un elemento [j] prepuesto. Así por ejemplo, mientras que ciertamente hubo yod en las secuencias /jC/ incluídas en el apartado correspondiente a Yod 4^a, no debió haberla en el caso de /ʎ/ y /ɲ/. En consecuencia, por lo que respecta a los grupos LY y NY, cabe suponer que estas dos realizaciones consonánticas fueron generadas a través de un proceso de mezcla gestual entre /l, n/ y /j/ siguiente y no a partir de las secuencias [jʎ] y [jɲ] surgidas de /lj/ y /nj/ por desgaje de yod. En definitiva, los casos de inflexión vocálica clasificados como Yod 2^a por Menéndez Pidal fueron propiciados directamente por las consonantes simples /ʎ/ y /ɲ/, que no mostraban ningún tipo de apéndice [j] independiente.

En relación con las vocales que experimentaron el proceso de inflexión y tal como ilustran algunos ejemplos citados anteriormente, un hecho difícil de justificar es que la eficacia del efecto asimilatorio disminuya en la progresión /ε, ɔ/ > /e, o/ > /a/. Sorprende que /e/, una vocal especialmente afín a las consonantes palatales, no experimentara

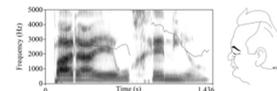


inflexión con mayor frecuencia que /ε, ɔ, o, a/. Menéndez Pidal atribuye este dato a una disimilación en virtud de la cual la frecuencia de casos de inflexión aumenta con el contraste tímbrico entre la vocal y la consonante palatal siguiente. Obsérvese en este sentido que si, tal como asume Menéndez Pidal, el factor decisivo hubiera sido el grado de obertura de la vocal, entonces no podríamos explicar por qué razón la inflexión vocálica afectó con mayor frecuencia /ε, ɔ/ que /a/. Tampoco está clara la relación entre la frecuencia de casos de inflexión y la cronología del fenómeno y, más específicamente, el motivo por el cual el proceso debió afectar más tarde la vocal baja que las vocales medias bajas.

Pensamos que una explicación convincente de los hechos depende, al menos en parte, de una mejor comprensión de los efectos coarticulatorios de consonante a vocal para cada una de las secuencias VC de interés. En este artículo analizamos brevemente la incidencia de los factores articulatorios y acústicos en la presencia o ausencia de inflexión de /e/, /o/ y /a/ por parte de consonante palatal y, por tanto, en el cierre de estas vocales a [i], [u] y [e] o en su permanencia como [e], [o] y [a]. Excluimos de nuestra explicación el caso de las vocales /ε/ y /ɔ/, que experimentaron inflexión con mayor frecuencia que las demás vocales en español y otras lenguas romances en consonancia seguramente con su grado de obertura considerable pero no excesivo. Nuestro punto de partida es que la inflexión de /e/, /o/ y /a/ estuvo influenciada por los siguientes factores relativos a las condiciones de producción de las consonantes palatales simples y secuencias /jC/:

- (a) El grado de contacto dorsopalatal, de manera que cuanto más considerable es la zona de contacto, mayor es la probabilidad de que haya inflexión. A tenor de los datos experimentales, las consonantes palatales presentan diferentes grados de contacto dorsal en la zona palatal estricta que varían en la progresión [j] (contacto dorsopalatal máximo) > [ɲ] > [ʎ] > [dz, ts] (contacto dorsopalatal mínimo) y, por tanto, en relación inversa a la anterioridad de la oclusión o constricción (Recasens, 2013).
- (b) El grado de independencia gestual entre los dos segmentos fonéticos consecutivos en el caso de las secuencias /jC/ y /Cj/, que tiende a aumentar de forma inversa a la magnitud del contacto lingual de la consonante que acompaña la yod. Según este factor las posibilidad de inflexión deberían variar en la progresión [jb] (PY), [jɾ] (RY) > [js, jz] (SSY, SY) > [jt, jʃ] (CT, X) y por tanto resultar superior cuando la consonante adyacente a [j] es labial o apical que cuando es laminal o dorsal.
- (c) La condición de tautosilabicidad entre la vocal y la consonante palatal que promueve la inflexión vocálica de modo que una secuencia /jC/ debería ejercer mayor influencia sobre la vocal precedente que una consonante palatal simple sin yod prepuesta.

Veamos pues, para cada combinación de vocal y consonante palatal, en qué medida ha habido inflexión y hasta qué punto las características articulatorias y acústicas de los segmentos implicados contribuyen a explicar el resultado fonético. Nuestro análisis es exploratorio y se lleva a cabo con datos de frecuencia del segundo formante (F2). Es bien sabido que la frecuencia de F2 guarda una relación estrecha con diversos parámetros de



producción de vocales tales como la anterioridad y el ascenso dorsales y la magnitud de contacto dorsopalatal.

Vocal /a/.- En el caso de la vocal baja, articulada mediante una constricción entre la raíz de la lengua y la faringe inferior y una configuración del dorso lingual bastante adaptable al contexto, el cambio /a/ > e inducido por una consonante palatal está relacionado con el ascenso del dorso lingual y un aumento de grado de contacto dorsopalatal. Datos acústicos muestran precisamente que la frecuencia de F2 de esta vocal (situada sobre los 1200 Hz y los 1500 Hz por regla general) resulta superior ante consonante palatal que ante consonante no palatal.

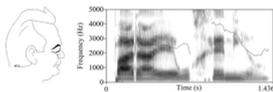
En español antiguo, la vocal en consideración presenta inflexión y cambio a e ante secuencias de estructura /jC/ y la aproximante /j/ (*eje* AXE, *hecho* FACTU, *canté* CANTARE+HAY(O)) pero no ante otras consonantes simples mencionadas en los apartados correspondientes a Yod 1^a, 2^a y 3^a (*amenaza*, *paja*, *araña*, *rayo*).

En consonancia con estos fenómenos de cambio fonético, datos experimentales analizados por nosotros y presentados en un artículo en preparación muestran una frecuencia superior de F2 de /a/ ante /jC/ que ante /k, ɲ/ como consecuencia de un mayor grado de contacto dorsopalatal durante la vocal, de una mayor independencia entre los gestos linguales de las dos consonantes del grupo /jC/ y también del hecho que la vocal y /j/ en una secuencia /jC/ pertenezcan a la misma sílaba. En relación con el segundo factor cabe apuntar que la inflexión vocálica tuvo lugar en fecha más temprana ante /jt/ (*enero* JANUARIU) que ante /jt/ (*hecho* < *feito* FACTU).

Vocal /o/.- La vocal media alta posterior es una vocal faríngea superior articulada con una configuración del dorso adaptable a los segmentos contextuales y labialización activa. En contacto con una consonante palatal la vocal experimenta ascenso predorsal y posible anteriorización del lugar de articulación dorsofaríngeo. Al nivel acústico, estas modificaciones articulatorias comportan un ascenso de la frecuencia de F2 de /o/ que suele estar emplazada sobre los 1000 Hz por regla general.

En español antiguo, el paso de /o/ tónica a [u] ante consonante palatal parece depender de forma directa y positiva del grado de contacto dorsopalatal de la consonante por cuanto opera especialmente ante aquellas consonantes palatales y secuencias [jC] que exhiben un mayor grado de contacto dorsal, a saber, ante [jt] e incluso ante [bj] y de forma variable ante [ɲ] y la aproximante [j] simple pero no ante [k]. Así hubo inflexión en *trucha* TRÜCTA, *cuño* CÜNEU, *rubio* RÜBEU y *huyo* FÜGIO, pero no en *coscojo* CUSCÜLIU, *hinojos* GENÜCÜLOS, *escalaña* ASCALONIA y *arroyo* ARRUGIA.

La relación entre estos casos asimilatorios y el ascenso de F2 de la vocal en el contexto de una consonante palatal no está clara por cuanto un aumento del grado de contacto dorsal en la zona más posterior del paladar durante la producción de /o/ debería provocar un ascenso de la frecuencia de F2 (F2 se halla sobre los 1200 Hz en el caso de /ɔ/ y sobre los 800 Hz en el caso de /u/) y, por lo tanto, que la vocal no se cerrara en [u]. Aventuramos la siguiente hipótesis para explicar el cierre /o/ > [u] en estas condiciones contextuales: este incremento del grado de contacto dorsopalatal y de la frecuencia de F2 durante /o/ pudo



promover inicialmente una realización vocálica alta de tipo central o centralizado [u] que, más tarde, pudo ser identificada como /u/ por los oyentes.

Vocal /e/.- La vocal /e/ es una vocal anterior articulada con dorso en posición avanzada y relativamente alta y un F2 sobre los 1800 Hz. El proceso de cierre /e/ > [i] ante consonante palatal siguiente en español antiguo no resulta fácil de explicar en términos articulatorios y acústicos por cuanto presenta muy pocos casos y la mayoría de ellos han tenido lugar ante consonante labial seguida de /j/ (*jibia* SEPIA, *limpio* LIMPIDU, *vendimia* VINDEMIA). Parece ser que un aumento del grado de palatalidad durante la vocal /e/ no promovió su cierre puesto que la frecuencia de F2 de la vocal era ya suficientemente alta y no había espacio acústico suficiente para la implementación del cambio asimilatorio. Es este caso parece correcto el argumento de Menéndez Pidal, referido anteriormente, que la frecuencia de casos de inflexión vocálica por parte de consonante palatal en español antiguo aumenta con el contraste tímbrico entre la vocal y la consonante.

Estos datos y otros no aportados en este breve artículo permiten de llegar a conclusiones provisionales que deberán ser analizadas con mayor precisión en futuros estudios.

Por una parte, es probable que, al menos para /a/ y /o/, el proceso de inflexión por parte de consonante palatal estuviera directamente relacionado con la prominencia de los efectos coarticulatorios anticipatorios y, en consecuencia, con el grado de contacto dorsopalatal y la frecuencia de F2 durante la vocal. Dichos efectos tienen su origen en el grado de contacto de la consonante, así como en la independencia gestual entre las dos consonantes de un grupo /jC/ y en la condición de tautosilabidad entre /j/ y la vocal precedente. Precisamente la incidencia mínima que sobre el timbre de la vocal precedente tuvieron los resultados [ts] y [dz] de TY i CY (véanse los datos sobre Yod 1ª incluídos anteriormente) pudo deberse a la anterioridad de la constricción y al poco contacto dorsopalatal asociado con estas consonantes africadas alveolares (*amenaza* MINACIA, *maleza* MALÍTIA); por el contrario los casos de inflexión acaecidos en vocablos como *rubio* RŪBEU y *vendimia* VINDEŔMIA pueden guardar relación con la permanencia de [j] en las secuencias /bj, mj/.

Por otra parte, parece ser que las vocales /a/ y /o/ (también /ε, o/) se asimilaron a la consonante palatal siguiente más fácilmente que /e/ puesto que las secuencias VC con aquellas dos vocales disponían de mayor espacio articulatorio y acústico para la manifestación de la elevación y anteriorización del dorso lingual y de cambios relacionados con la frecuencia de F2.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1968): *Manual de gramática histórica de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 13ª edición.
- PENSADO, C. (1985): «El cierre de las vocales romances ante una palatal y su motivación articulatoria», en J. L. Melena (ed.): *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 639-646.
- RECASENS, D. (2013): «On the articulatory classification of (alveolo)palatal consonants», *Journal of the International Phonetic Association*, 43, pp. 1-23.